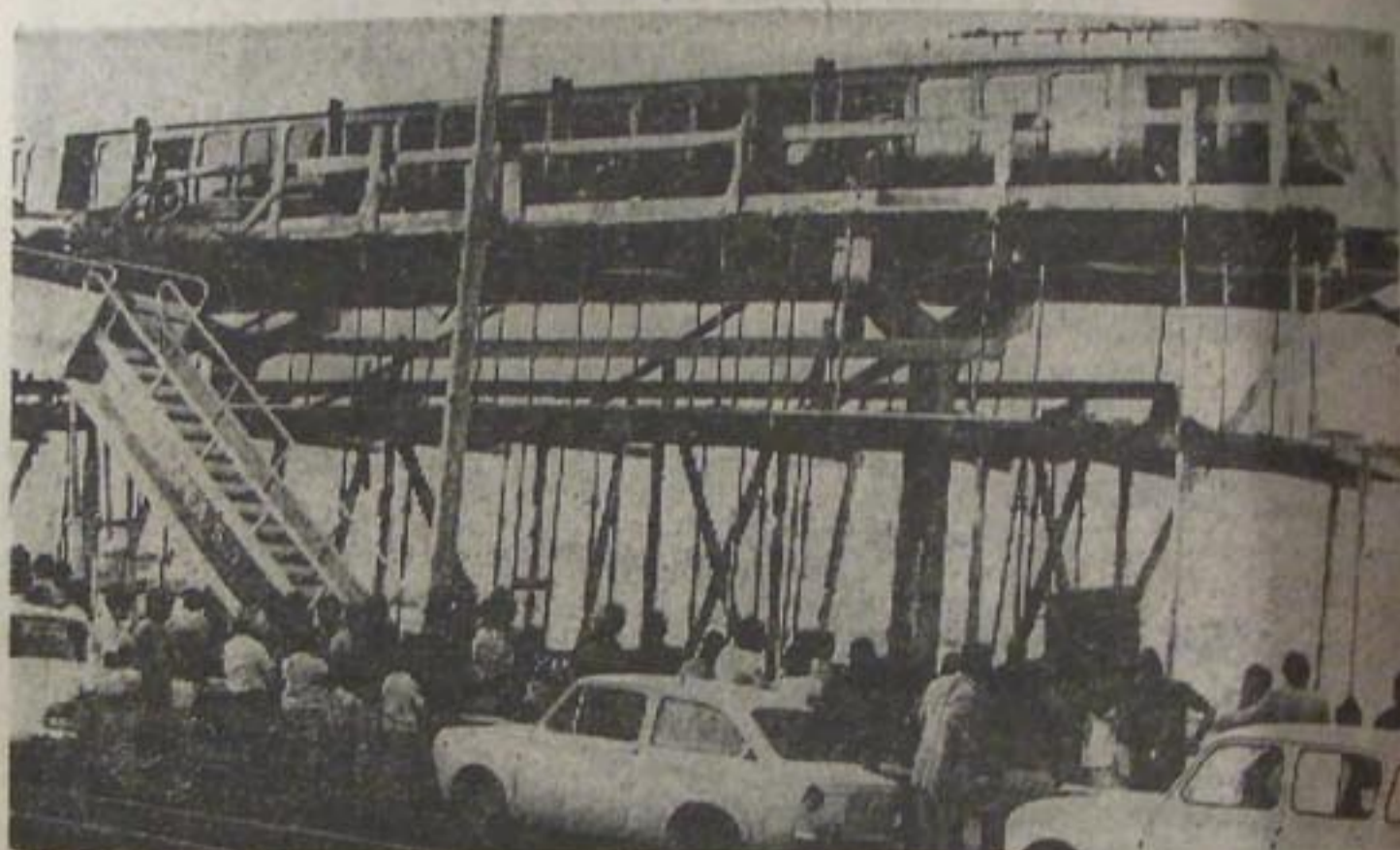


Se movió el tren vertebrado

Tal como anunciamos, hacia las ocho y media de la tarde de ayer se puso en marcha el tren vertebrado en la Avenida del Mar de Las Palmas. El director general de Transportes Terrestres, don Plácido Alvarez Fidalgo, acompañado de los funcionarios del Ministerio que le acompañan en su viaje a esta ciudad para la inauguración, en la mañana de hoy, de Salcaí y Utinsa; don Alejandro Goicoechea Omar, inventor del sistema; miembros de la sociedad concesionaria, informadores e invitados, se acomodaron en el interior del prototipo. Había una considerable cantidad de espectadores en las inmediaciones de la plataforma-estación, que esperaban con curiosidad el funcionamiento del vertebrado. Ni una so-
 vertebrado. autoridades la de las a y locales estaba presente.



El tren, en su plataforma de salida, minutos antes de la prueba

UNA LENTA EXHIBICION POR DONDE NUNCA DEBERA PASAR: LA AVENIDA MARITIMA



Se mueve el prototipo sobre el tinglado de columnas, entre la curiosidad de los presentes

Lo que vieron, y vimos todos, fue un lento desplazamiento de ida y vuelta a lo largo de un kilómetro de vía, más o menos, realizado a la velocidad del paso de marcha de una persona humana. Así comenzó y así concluyó la exhibición demostrativa del "tren elevado sistema vertebrado español" ideado por el ilustre ingeniero don Alejandro Goicoechea.

Con independencia de las dificultades técnicas que hayan impedido una más lucida exhibición, extremo éste que no es el momento de abordar, tenemos que reafirmarnos una vez más en la obligación moral y ciudadana de repudiar la instalación del tren en la Avenida del Mar. Nos merece el máximo crédito la palabra del señor Goicoechea cuando habla de las ventajas del sistema, de la velocidad que puede desarrollar y de la solución que eventualmente podría aportar al transporte de viajeros entre Las Palmas y el Sur de Gran Canaria. Pero todo esto, naturalmente, sin ocupar, avasallar y destruir un paseo marítimo que es único y exclusivo en una ciudad marítima como la nuestra. Lamentamos extraordinariamente que, con todas las prórrogas concedidas y rebasando el término de la última para "una exhibición demostrativa" en el actual tendido de la Avenida, no se adopten medidas terminantes para el cumplimiento exacto de las licencias otorgadas. Aún así, por las causas técnicas que

sean, en las que ni entramos ni salimos, la exhibición de ayer no ha demostrado nada. Que se arguya la escasa longitud del tendido es algo realmente insólito por cuanto la propia longitud de la Avenida era de sobra conocida por los concesionarios cuando se solicitó autorización para montar la exhibición, con todas las consecuencias.

Todo esto, empero, es tema secundario ante el

principal y único que se ha defendido en estas páginas a lo largo de más de dos años: por la Avenida, no. Aun superadas las dificultades actuales y demostrada plenamente la vigencia del sistema para el fin propuesto, seguiríamos manteniendo la defensa irrenunciable de la actual contextura urbana de Las Palmas en lo que concierne a un paseo marítimo que ha supuesto un esfuerzo extraordinario para

las administraciones local y central y que debe conservar su función sin explotación añadida de ningún género. Nos basta la palabra del señor Goicoechea para creer en la seguridad del sistema, en su desplazamiento silencioso —aunque a la velocidad de ayer no cabía formular juicios al respecto— y en sus posibilidades de velocidad. Pero lo evidente, lo incontestablemente obvio es que destruye un paseo marítimo, que lo invalida como tal.

Seremos los primeros en celebrar el éxito del tren si venturosamente llega a conseguirlo. Pero fuera del casco urbano, arrancando de donde debe hacerlo para no agobiar, entorpecer y afejar aún más una ciudad que lucha de manera titánica para superar sus defectos. Y una de las grandes conquistas de esa lucha, la Avenida del Mar, no puede ni debe ser utilizada sin el consenso de todos.



El ilustre inventor, don Alejandro Goicoechea, sube la escalerilla

Fotos: HERNANDEZ GIL